

de Jesuchristo). Entró en la ciudad, y lo primero que hizo fué desterrar á *Abil-hacen* á Salobreña, dondurió, tan abatido y despreciado, que su cadáver hubiera sido presa de los animales, si algunos esclavos christianos no lo hubieran recogido para darle sepultura.

Quando *Abo-Abdel* procuraba con empeño la proteccion del Rey Católico, para hacerle la guerra á su enemigo, un suceso imprevisto lo reconcilió con él. *Ame-Aben-Cerrax*, célebre Faquir, á quien todos escuchaban con el entusiasmo de la opinion de un hombre santo é inspirado, predicó en las plazas públicas la ruina próxima del reyno de los Musulmanes, sino se ponia inmediatamente fin á las divisiones que lo estaban devorando. Esta verdad, aunque ya demasiado tarde, fué conocida; y el gobierno de la parte oriental con la ciudad de Loxa, fué encargado á

*Abo-*

*Abdell*, reservándose él de la parte occidental y ciudad de Granada á *Muley el Zagal*, con la condicion de ayudarse reciprocamente como dos Reyes confederados; y que aquel que sobreviviese, sucedería en el reyno del difunto.

Los efectos de esta confederacion fueron poco duraderos. En el mismo año que era de la égira 891 ( 1486 de Jesuchristo ), habiendo venido el Rey Católico á sitiar á Loxa, *Muley* reusó dar á *Abo-Abdell*, el socorro prometido, con la esperanza de ver vencido y muerto á su rival en este asedio. Loxa fué rendida, así como Yllora y Moclín; y Colomera y Montefrío se entregaron voluntariamente, jurando amor y obediencia al Soberano de Castilla.

Este suceso exaltó hasta el furor la colera de *Abo-Abdell*, y desde este momento solo pensó en vengarse de su tio. En el año siguiente

te

te de la égira 892 ( 1487 de Jesu-  
 christo ), la toma de Vélez-Málaga  
 redúxo á la obediencia del Rey Fer-  
 nando mas de quarenta plazas ó  
 castillos , que se rindieron á la pri-  
 mera intimacion ; y facilitó el si-  
 tio de Málaga , que era el grande  
 objeto de esta campaña. La resis-  
 tencia que hiciéron sus vecinos, fué  
 muy vigorosa y sostenida ; pero las  
 tropas de *Muley* , que venian á su  
 socorro , fueron destrozadas por  
*Abo-Abdeli* ; y los valerosos habi-  
 tantes de aquella ciudad , viendose  
 ya sin esperanzas ni recursos , se  
 abandonaron á la clemencia del  
 vencedor Fernando.

Baza era la plaza mas fuerte  
 que le quedaba á *Muley el Zagal*,  
 á quien *Abo-Abdeli* habia forzado  
 á salir de Granada en el año pre-  
 cedente ; pero, á pesar de haber he-  
 cho la defensa mas obstinada , tu-  
 vo que rendirse al ejército chris-  
 tiano , capitulando sus habitantes  
 con-

conservar su religion y sus bienes, en qualidad de vasallos ó mudejares de Castilla. *Muley*, viendo perdidas las esperanzas de vengarse de su concurrénte, ofreció entregar al Rey Catolico á Guadix y Almería, únicas plazas fuertes de que era todavia dueño; y él mismo le dió las llaves, despues de haberlo acompañado en el camino. A tal extremo lo reduxo el deseo de la venganza, lisongeándose de acumular por este desesperado medio, todo el furor de la guerra contra *Abo-Abdelá*, cuya ruína preferia á los atractivos de la corona, y de su propia gloria. *Muley*, aunque recibió del Rey de Castilla en recompensa la villa de Andarax, en las Alpujarras, con dos mil vasallos y una renta de quatro millones de maravedises, abrazó al fin el partido que se le hizo, al mismo tiempo, de salir de España, con salvo conducto, y barcos de transpor-

porte para sí , su familia , y todos los que quisiesen seguirlo ; y el equivalente de aquellas propiedades en dinero efectivo , emprendiendo su viaje al África , en el año de la égira 895 ( 1490 de Jesuchristo ).

*Abo-Abdell* , aunque ya demasiado tarde , se esforzaba para reanimar las fuerzas de su reyno , del que no quedaba mas que la sombra ; y aun esta amenazaba huirse por instantes : y saliendo de Granada con una desordenada muchedumbre , que juntó la desesperacion , se hizo dueño de varias plazas , y sublevó otras muchas , entre ellas las de Guadix y Almería. D. Fernando corrió aceleradamente , y aunque mas con el aparato de ir á sosegar un alboroto , y castigar rebeldes , que el de hacer la guerra , obligó con sola su presencia á los habitantes de estas dos últimas plazas , á salir de sus muros para vivir en los lugares abiertos de sus

al-

alrededores ; y de vuelta , recorrió victorioso toda la llanura de la vega de Granada.

En seguida forzó los desfiladeros de las Alpujarras con sesenta mil hombres , apoderándose de esta fértil comarca , para quitar á los Moros de Granada el recurso indispensable de los víveres : puso el sitio á la ciudad , cuyo vasto recinto y terreno desigual no permitían acometerla de una vez ; y resuelto á no retirarse hasta rendirla , hizo venir al campo á la Reyna Isabel y á los Infantes. Dos sucesos imprevistos pudieron haber frustrado sus designios , á fines de la égira 896 ( 1491 de Jesu-christo ) ; pero uno y otro contribuyeron á acelerar su logro. Las llamas que hicieron presa de la tienda de la Reyna se comunicaron con tanta violencia , que en poco tiempo todas las demas del campo fueron abrasadas. Este accidente dió ocasion

sion á edificar una ciudad que se vió acabada en menos de tres meses ; y la desgraciáda Santa Fe, fundada en el mismo sitio en que estaba el acampamento, fué un testimonio del importante y religioso motivo que animaba á esta conquista. La abundancia empezó á reinar en esta nueva ciudad por la afluencia de Mercaderes y gentes que venian á ella á vender sus frutos desde todas partes ; mientras que á dos leguas de distancia, los Granadinos perecian detras de sus murallas que no los podian defender de los ataques del hambre.

Aun se presentó otro recurso: uno de estos hombres cuya eloqüencia natural y apasionáda tiene tanto imperio sobre el pueblo conmovido, levantó su voz en medio de Granada: sus clamores y sus gritos despertaron á sus compatriotas del letargo, y en pocos momentos reunió baxo sus órdenes veinte mil fu-  
rio.

riosos ó desesperados. Si este torrente hubiera salvado los muros de la ciudad , tal vez hubiera desconcertado por algun tiempo las miras del Rey D. Fernando ; pero el suceso fué todo al contrario. Aterrado *Abo-Abdell* con el alboroto , y temiendo no ser ya el dueño de un pueblo amotinádo ; se apresuró á concluir una capitulacion , la menos dura que podia obtener en tan urgentes circunstancias , y ofreció entregar á Granada el dia seis de Enero. Los principales artículos de esta capitulacion estaban reducidos á conservar á los Moros el libre ejercicio de su religion , sus bienes y sus leyes ; y á expedir un pasaporte á todos los que prefiriesen salir de España con el permiso de vender antes , ó llevar consigo sus efectos. Por la misma capitulacion se le asignó á *Abo-Abdell* un estado en las Alpujarras con plazas , vasallos y rentas , ó su equivalente , si que-

quería retirarse. Así acabó el Rey no de los Musulmanes en España: de este modo quedó confundida la Religión infame del mas feliz sectario, y tal fué la última escena en que desapareció de la Europa, despues de ocho siglos, para no volver jamas, esta nacion de guerreros, galanteadores hasta la adoracion, supersticiosos hasta el fanatismo, y valientes hasta el frenesí.

Aunque en la capitulacion estaba designado el dia de los Santos Reyes para la solemne entrega de la Capital, noticioso D. Fernando de que los Moros movian inquietudes, y debiendo temer la reunion de algun partido que sostuviese la oposicion; quiso acelerar su entrada en ella, y la verificó el dos de Enero. En este dia, para siempre memorable, los estandartes de la Cruz, de San Tiago, y el de los Reyes de Castilla se tremoláron sobre la torre mas alta, llamada de la Vela; y

un

un exercito prosternado , inundándose en lagrimas de gozo y reconocimiento , asistió al mas glorioso de los espectaculos. *Abo-Abdeli* despues de haber hincado la rodilla delante del Rey de Castilla y Aragon , y de haberle besado la mano en señal de vasallage , salió para las Alpujarras cubierto del oprobio, de las maldiciones de su pueblo , y de la execración de su familia.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y General  
 CONSEJERÍA DE CULTURA